

OPINIÓN

Cartas al director

La escala de Richter

Después de los dos terremotos que han ocurrido en Chile y en Haití en el breve plazo de dos meses, han sido frecuentes las noticias aparecidas en diversos medios de comunicación informando del grado de magnitud del sismo.

En muchos casos se suele decir que en la escala de Richter el máximo valor es 10. La escala sismológica de Richter, también conocida por escala de magnitud local (ML), es una escala logarítmica arbitraria que asigna un número para cuantificar el tamaño de un terremoto. Se nombra así en honor de Charles Richter, sismólogo norteamericano que la ideó en 1935. Esta escala mide la energía del terremoto liberada en el hipocentro o foco y aumenta exponencialmente de un valor al siguiente.

Aunque esta escala no tiene límite superior, hasta hoy ningún sismo ha superado los 9,6 grados (terremoto de Valdivia, Chile, en 1960). Esta escala es "abierto", de modo que no hay un límite máximo teórico, salvo el dado por la energía total acumulada en cada placa litosférica. Lo que sería una limitación de la propia estructura geológica, pero no de la escala.— José Antonio López Isarría. Alcobendas, Madrid.

Derechos humanos y huelgas de hambre

El fallecimiento en Cuba del preso Orlando Zapata tras más de 80 días en huelga de hambre demuestra que la revolución cubana ha perdido el plus de humanismo que le suponíamos sus simpatizantes.

Con pasmo ahora vemos que, en España, los mismos que no se cansaban de injuriar día tras día al Gobierno por poner todos los medios a su alcance para evitar la muerte de un preso de su responsabilidad, De Juana, exigen sin ruborizarse que se condene a un Estado extranjero por hacer con otro preso a su cargo lo que aquí pedían al Gobierno: dejar morir al reo.

Los derechos humanos afecto-

Saldar cuentas

Un punto fundamental de las propuestas del Gobierno para combatir la crisis consiste nada más y nada menos en que las comunidades y los ayuntamientos paguen a sus proveedores en un plazo inferior a los 60 días.

¿Se ha olvidado el Gobierno de los más de 110.000 millones que estas entidades deben ya a sus suministradores, muchos de los cuales han cerrado o están a punto de cerrar sus empresas

tan a todos los seres humanos, no son un derecho a la carta. El Gobierno y el Estado de España actuaron con la dignidad que exige el respeto a los derechos humanos. De Cuba no podemos decir lo mismo. De los que hacen excepciones, tampoco.— Santiago Anglada Capel. Melilla.

Soluciones alternativas

Estoy cansado de escuchar a estadistas y "expertos" que predicen la jubilación anticipada como solución al aumento del número de jubilados. ¿No será mejor pagar una pensión a una persona de 65 años que pagar la prestación de desempleo a un parado en edad laboral?

Desde aquí hago una propuesta: a los 65 le doy mi puesto a un parado y que me paguen su desempleo durante dos años, hasta los 67, y así los dos estaremos contentos.

Insisten también esos "expertos" en que necesariamente las pensiones deben pagarse con la recaudación de las cotizaciones de trabajadores en activo. Y por eso también me pregunto: ¿por qué no podemos pagar parte de las pensiones con el impuesto de hidrocarburos o el 2% de IVA que nos van a subir? La solución del simple es subir la edad de jubilación.

¿Para eso pagamos el sueldo de tantos políticos pensantes? Hay cientos de soluciones alternativas y menos gravosas para el ciudadano corriente.

Y por último, ya puesto a meterme con esos expertos, acabo por preguntarme: ¿cómo pue-

den calcular cuál va a ser la población activa dentro de 10 años?, ¿y si logramos que los más de cuatro millones de parados se incorporen a una actividad laboral? ¿Y si hubiera una nueva ola de inmigración? ¿Por qué no intentamos que aumente la natalidad apoyando a las familias?

En los fundamentos de la propuesta de jubilarse a los 67 hay muchas falacias y poco sentido común. Sus defensores me parecen gente catastrofista de pocas luces y escasa imaginación.— Carlos Colomer. Valencia.

Prejuicios

Dar por hecho que la generalidad de las personas que nacen o viven en una determinada región geográfica puedan merecer un calificativo graduado hasta "el más peyorativo" es etiquetar a los portadores de un estigma tipo "pecado original".

Ninguna mente racional debería dar como bueno que toda persona nacida en Galicia, o gallego, pueda tener una acepción "más peyorativa", porque en esta preciosa tierra las personas tenemos las mismas características humanas que en cualquier otro lugar.

Rosa Díez debería callar o pensar mejor lo que dice cuando ya incluye en el vocablo gallego una connotación poco atractiva, y si es cierto que se refería a que "no se sabe si el gallego sube o baja", ello puede deberse a que en Galicia la gente es bastante más prudente que lo que fue ella cuando definió de esa guisa al señor Zapatero. Si la señora Díez nos interpreta mal por des-

conocimiento, debería convivir con nosotros para adquirir la prudencia que demuestra no poseer.— Alberto García Sierra. San Salvador de Muxa, Lugo.

La nueva selectividad

Parece ser que los cambios en el sistema educativo español han sido hechos para empeorar la situación de los estudiantes. El nuevo modelo de selectividad presenta tantas incongruencias que parece mentira que haya salido del Ministerio de Educación.

Por un lado, a partir de este año en las pruebas de acceso a la Universidad se podrá obtener un 14 como puntuación máxima, no un 10 como hasta ahora. Con este cambio no han tenido en cuenta a todos aquellos que tenemos una nota sobre 10 y queremos cambiar de carrera el próximo septiembre. ¿Qué solución nos dan para no tener que competir con notas superiores al 10? Que nos volvamos a examinar de unas asignaturas de las que ya tenemos una nota. Me parece muy injusto que tengamos que volvernos a examinar, y que no tengan en consideración la posibilidad de convalidar las notas obtenidas antes de este cambio.

Otra incoherencia de la nueva selectividad es su sistema de ponderación. ¿Cómo puede ser que para acceder a una carrera como Administración y Dirección de Empresas tenga más valor el examen de Biología que el de Economía, que para cursar Arquitectura, Biología tenga más valor que Dibujo Técnico? Así con muchas otras asignatu-

ras y carreras. ¿Quién pensó este método de ponderación?— Ariane Echevarría Delgado. Barcelona.

Evaluación de profesores

Se habla de la necesidad de evaluar la calidad de las universidades y sus profesores. Nada más eficaz para conocer la calidad de un profesor que preguntarle a sus alumnos, que al fin y al cabo son los "clientes" del servicio prestado y los únicos que han estado presentes y conocen su actuación directamente. En la Universidad, los alumnos son ya adultos capaces de evaluar si un profesor ha sido eficaz enseñando, motivando y transmitiendo los conceptos necesarios.

En la universidad de Estados Unidos donde doy clase, la opinión de los alumnos se recoge en cuestionarios al final del curso y antes del examen —para evitar una posible compra de votos a cambio de calificaciones infladas—. La opinión de los alumnos sobre los distintos aspectos del curso y del profesor es fundamental para la planificación del próximo curso. Si un profesor recibe opiniones negativas generalizadas, se intenta discutir con él y aconsejarle para que mejore su tarea. Si no se consigue, puede ser apartado de su función docente. A veces hacemos encuestas a medio curso para ver si tenemos que cambiar algo sobre la marcha. En cierto modo, somos un servicio y tenemos que intentar dar el mejor producto posible a nuestro consumidor, que no tiene un pelo de tonto y es muy exigente, como debe ser.— Ana Rodríguez Fernández. Nueva York, Estados Unidos.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com. CartasDirector@elpais.es

El terremoto y el desafío de otro Chile

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Chile es hoy un país significativamente más próspero de lo que era hace 50 años. Su economía se considera la más dinámica y avanzada de América Latina, si bien sigue afligida por una desigualdad en la distribución del ingreso que es tan abismal como vergonzante. Esta relativa afluencia de Chile (con un PIB per cápita casi 15 veces más que en 1960) nos deja mejor equipados para enfrentar la catástrofe actual, ya que tenemos recursos humanos y científicos que no podríamos ni haber soñado entonces, hasta el punto de que nuestra maravillosa presidenta sa-

liente, Michelle Bachelet, inicialmente informó a la comunidad internacional que el país no iba a requerir asistencia extranjera (una posición que llegó a modificarse, de manera que ya está empezando a llegar ayuda desde afuera). Paradójicamente, tales avances de Chile en su tecnología, su abundancia de bienes materiales, sus múltiples pasos a nivel, su enorme flota de aviones y autos, su plenitud de altos edificios, deja al país y a sus ciudadanos extrañamente vulnerables y hasta desamparados. Mientras más carreteras se tiene, más fracturas puede sufrir el pavimento.

Y esta riqueza, por lo demás, no se ha acumulado sin severas consecuencias sociales y hasta morales. En 1960, una nación desmembrada logró unirse para emprender juntos la tarea de la restauración. Yo me pasé las

semanas después del terremoto ayudando a recoger dinero, viveres, frazadas, colchones, que fueron enviados al sur con caravanas de entusiastas estudiantes y voluntarios (entre ellos iba mi futura esposa, Angélica, que se pasó un mes reconstruyendo viviendas en el pueblo de Naci-

La riqueza no se ha acumulado sin consecuencias sociales y morales

miento). Fue una lección de solidaridad que nunca he olvidado: aquellos que menos poseían fueron los que más dieron, más se preocuparon, más se sacrificaron por sus compatriotas malheridos. Si Chile hoy es más opu-

lento, también se ha vuelto una sociedad más egocéntrica e individualista donde, en vez de una visión de justicia social para todos, la ciudadanía se dedica, en su mayoría, a consumir en forma desenfundada, lo que acarrea, por lo demás, un estrés y deterioro psíquico considerable en la población.

Como todo infortunio descomunal, la tragedia reciente de Chile puede entenderse como una prueba, una oportunidad para preguntarnos quiénes somos de verdad, lo que de veras importa en cuanto vayamos llevando a cabo la reparación, no sólo de nuestros hospitales derribados y autorruinas cortadas y huesos molidos, sino también de nuestra precaria identidad.

Creo que las fuentes más profundas de solidaridad que presencié durante el terremoto de 1960 todavía se encuentran flu-

yendo adentro de la amplia mayoría de los chilenos, y han de constituir el semillero desde el cual van a brotar los esfuerzos más duraderos y relevantes para levantar a nuestro país de su actual desolación, el motivo por el cual habremos tal vez de prevalecer una vez más, como en tantas contingencias pasadas, contra las fuerzas ciegas y roncadas de la naturaleza.

Hace 50 años atrás, el pueblo de Chile halló un modo de sobrevivir a la muerte y al quebranto, y tengo la esperanza de que en esta ocasión triste también podremos, con dolor y con duelo y hasta, sí, con alegría, volver a llevar a cabo de nuevo aquella hazaña que nos necesita a todos.

Ariel Dorfman es escritor chileno. Su último libro es la novela *Americanos: Los Pasos de Murietta*.